

NOTAS SOBRE LA LECTURA NIETZSCHEANA
DE APUNTES DEL SUBSUELO
Nietzsche's Reading of Notes from the Underground

Paolo Stellino
Universidad de Valencia

RESUMEN: El objetivo de esta contribución es el de analizar la lectura nietzscheana de la segunda parte de *L'esprit souterrain*, es decir, la adaptación en lengua francesa de la novela dostoiévskiana *Apuntes del subsuelo*. Queremos así mostrar todo el influjo que esta lectura ejerció en particular sobre la redacción de *La genealogía de la moral* y en la caracterización nietzscheana del fenómeno del resentimiento.

Palabras Claves: Dostoiévski, subsuelo, psicología, autoconocimiento, resentimiento

ABSTRACT: The aim of the following article is to examine Nietzsche's reading of the second part of *L'esprit souterrain*, i.e. the French adaptation of Dostoevsky's novel *Notes from the Underground*. My purpose is to show the whole influence this reading had on Nietzsche's *On the Genealogy of Morals* and on his understanding of the phenomenon of resentment.

Keywords: Dostoevsky, Underground, Psychology, Self-knowledge, Resentment

1. EL DESCUBRIMIENTO DE DOSTOIEVSKI

Llegan en líneas compactas, profundas. Es la revancha de 1812¹. No quemarán París, no nos hace falta que se nos ayude en esta tarea. La sumergirán bajo la tinta de la imprenta. Han pululado subrepticamente todo el verano, han salido de toda la prensa. [...] Busco un volumen de Voltaire, ha desaparecido bajo una pila [de libros] de Tolstói; mi Racine se ha hundido bajo los de Dostoiévski².

Con estas palabras, que introducen uno de los muchos artículos sobre Tolstói y Dostoiévski que serán publicados en las revistas francesas en los años ochenta del siglo XIX, el crítico literario Eugène Melchior de Vogüé alude a la minuciosa difusión que tuvieron las novelas rusas a partir de este momento. Es justamente en este contexto histórico y cultural donde hay que situar el descubrimiento de Dostoiévski por parte de Nietzsche. El filósofo alemán llega a Niza alrededor del 20 de octubre. En esta ciudad, Nietzsche pasará los meses invernales, aprovechando el clima templado de la costa mediterránea. En una tienda de libros, el volumen *L'esprit souterrain* llama su atención. Nietzsche lo explica en una carta del 23 de febrero de 1887, dirigida a Overbeck:

1. Se alude aquí a la tan conocida batalla de Borodinó, en la que se enfrentaron la *Grande Armée* de Napoleón I y el ejército de Alejandro I de Rusia.

2. E. M. de Vogüé, «Les livres russes en France»: *Revue de deux mondes* 68 (1886), 824.

De Dostoievski yo no conocía ni el nombre hasta hace pocas semanas — ¡yo, hombre inculto que no lee «periódicos»! Un zarpazo casual (*zufälliger Griff*) en una tienda de libros me puso ante los ojos su obra *L'esprit souterrain*, recién traducida al francés (¡algo igual de casual me ocurrió con Schopenhauer cuando tenía veintiún años, y con Stendhal cuando tenía treinta y cinco!). El instinto de afinidad (¿o qué nombre le daré?) dejó oír su voz enseguida, mi alegría fue extraordinaria: tengo que retrotraerme a mi conocimiento de *Rouge et Noir* [*Rojo y negro*] de Stendhal para recordar una alegría igual. (Son dos relatos, el primero, propiamente una pieza de música, de una música muy extraña, muy poco alemana; el segundo, un alarde genial de psicología, una especie de autoescarnio del *gnōthi sautón* [*conócete a ti mismo*])³.

En una segunda carta a Peter Gast del 7 de marzo de 1887, Nietzsche, que sigue en Niza, le ofrece a su amigo informaciones más detalladas de su lectura y de su apreciación de Dostoievski, añadiendo unos cuantos datos biográficos sobre el escritor. En esta carta, la impresión positiva derivada de la lectura de *L'esprit souterrain* vuelve a confirmarse:

Lo primero que he conocido de él, aparecido también en traducción francesa, se llama *L'esprit souterrain* y contiene dos relatos: el primero, una especie de música desconocida, el segundo, un verdadero golpe de genio de la psicología — una pieza terrible y cruel de escarnio del *gnōthi sautón*, pero con una audacia tan ligera y tanto deleite de fuerza superior, que me quedé totalmente ebrio de placer⁴.

Ahora bien, así las cosas, habría que preguntarse: ¿qué lee exactamente Nietzsche? El lector familiarizado con el escritor ruso podría sentirse tentado a identificar el volumen *L'esprit souterrain* con el relato breve en dos partes *Apuntes del subsuelo*, pero se equivocaría.

El volumen *L'esprit souterrain*, editado por la editorial Plon en 1886, contenía dos relatos de Dostoievski: *La patrona* (Хозяйка), una novela de juventud de 1847, y los *Apuntes del subsuelo*, publicados en 1864 en la revista *Epoja*. Como se señala en la portada del volumen, *L'esprit souterrain* es una adaptación (muy libre) de los dos relatos⁵. Una traducción bastante fiel de *La patrona*, la obra de juventud dostoiévskiana, constituye la primera parte del volumen, titulada *Katia*, la protagonista femenina de esa novela. La segunda parte del volumen, cuyo título *Lisa* se debe también a otra figura femenina, ofrece una traducción mutilada y muy libre de los *Apuntes del subsuelo*. A través de una operación editorial muy poco respetuosa con el texto, los dos traductores Ely Halpérine-Kaminsky y Charles Morice decidieron sorprendentemente unir ambos relatos, sin tener en cuenta no sólo las dos décadas que separan cronológicamente las dos obras, sino también ignorando las enormes diferencias estilísticas, temáticas y contextuales que diferencian tan radicalmente un texto del otro. De esta forma, Ordínov, el soñador romántico de *La patrona*, deviene asimismo el cínico protagonista de los *Apuntes del subsuelo*,

3. KGB III 5, 27-28.

4. KGB III 5, 41.

5. Cf. Th. Dostoievsky, *L'esprit souterrain*, trad. de E. Halpérine y Ch. Morice, Paris: Plon, 1886. En la portada se indica lo siguiente: «Traduit et adapté par E. Halpérine et Ch. Morice». Para evitar sobrecargar el texto con notas a pie de página, a partir de ahora, siempre que citemos este texto, indicaremos el número de página al final de la cita y entre paréntesis.

novela que en realidad se presentaba al lector como obra de un narrador anónimo y ficticio, justamente para permitir la identificación del autor de los apuntes con un tipo entonces común y representativo de la generación de jóvenes rusos (como escribe el mismo Dostoievski en la «Nota preliminar» que precede a las memorias). En este sentido, para homogeneizar los dos relatos, los traductores omitieron la «Nota preliminar» y escribieron de su propio puño una breve introducción a la segunda parte, modelada a partir del ejemplo del prefacio dostoiévskiano a las *Memorias de una casa muerta*. En esta introducción, un narrador anónimo presenta los *Apuntes del subsuelo* como el manuscrito de Ordínov, anticipando que en él se trata de «une aventure encore, une seconde velléité d'amour» (p. 154) del protagonista de la novela precedente.

En el artículo *Dostoyevski in France of the 1880's*, Salomon M. Teitelbaum explica la razón que pudo haber motivado una adaptación tan radicalmente arbitraria de los dos relatos de Dostoievski:

Como los traductores temían que el público francés no comprendiera a Dostoievski, abreviaron y mutilaron las traducciones. Así, por ejemplo, un número de capítulos de *Los hermanos Karamázov* fueron eliminados para formar un volumen suplementario. El volumen fue publicado en 1889 bajo el título *Les précoces*. El nombre Karamázov fue cambiado por Shestomazov⁶.

A la hora de analizar el descubrimiento de Dostoievski por parte de Nietzsche, es importante entonces tener en cuenta no sólo que el filósofo leyó al novelista ruso en francés, sino que tuvo entre las manos traducciones no siempre fieles al texto ruso original: de ahí la necesidad de hacer referencia a las mismas ediciones que Nietzsche manejó. En lo siguiente, queremos presentar unas reflexiones personales acerca de la lectura nietzscheana de la segunda parte de *L'esprit souterrain*. En todo momento hemos tenido presentes especialmente los análisis serios y rigurosos de Andrea Orsucci y Renate Müller-Buck⁷. Por lo que atañe a la primera parte de *L'esprit souterrain*, remitimos en particular a los estudios de C. A. Miller y J. B. Llinares⁸.

2. DOS TEMAS PRINCIPALES

La lectura de la adaptación francesa de *Apuntes del subsuelo* jugó un papel de primera magnitud en la imagen que Nietzsche se construyó de Dostoievski. En la carta del 23 de febrero de 1887 el filósofo alemán definió, como ya hemos visto, la segunda parte de *L'esprit souterrain* como «un alarde genial de psicología, una especie de auto escarnio del *gnōthi sautón* [conócete a ti mismo]»⁹, volviendo a

6. S. M. Teitelbaum, «Dostoyevski in France of the 1880's»: *American Slavic and East European Review* 5 (1946), 100.

7. A. Orsucci, *La genealogia della morale di Nietzsche. Introduzione alla lettura*, Roma: Carocci, 2001; R. Müller-Buck, «'Der einzige Psychologe, von dem ich etwas zu lernen hatte': Nietzsche liest Dostojewskij»: *Dostoevsky Studies, New Series* VI (2002), 89-118.

8. C. A. Miller, «Nietzsche's 'Discovery' of Dostoevsky»: *Nietzsche-Studien* 2 (1973), 202-257; J. B. Llinares, «Nietzsche descubre a Dostoievski. Notas sobre la lectura nietzscheana de *La patrona*»: *Estudios Nietzsche* 9 (2009), 67-90.

9. KGB III 5, 27-28.

dar en la carta del 7 de marzo de 1887 a Peter Gast una definición parecida: «un verdadero golpe de genio de la psicología — una pieza terrible y cruel de escarnio del *gnōthi sautón*, pero con una audacia tan ligera y tanto deleite de fuerza superior, que me quedé totalmente ebrio de placer»¹⁰. Como se puede notar, son dos los temas que llamaron principalmente la atención del filósofo alemán: la psicología y el *conócete a ti mismo*. En primer lugar, dedicaremos nuestra atención a estos dos temas, para luego analizar posteriormente otros aspectos relevantes.

2.1. Dostoievski como Psicólogo

En el aforismo 23 de *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche critica la psicología que le ha precedido por haber «estado pendiendo de prejuicios y temores morales», sin osar «descender a la profundidad»¹¹. La profundidad a la que el filósofo alude aquí es justamente la que ha sido ocultada por el *atomismo psíquico*, que ha concebido el alma «como algo indestructible, eterno, indivisible, como una mónada, como un *átomo*»¹². En contraposición a esta concepción o a este modelo del alma humana, Nietzsche, siguiendo el hilo conductor del cuerpo, reconduce los procesos psíquicos a su raíz corporal, y el pensamiento consciente a su raíz inconsciente: «Los pensamientos son *signos* de un juego y una lucha de los afectos: están siempre unidos con sus raíces ocultas»¹³. Mientras que, por una parte, Nietzsche critica a la psicología tradicional por haberse quedado en la superficie de los fenómenos psíquicos, ignorando o desconociendo la pluralidad del cuerpo, por otra parte pone de manifiesto como dicha psicología ha apoyado desde siempre una interpretación moral de la realidad. «La Circe de la humanidad, la moral, ha falseado —*moralizado* [*vermoralisirt*]— de pies a cabeza todos los asuntos psicológicos [...]»¹⁴, escribe el filósofo en *Ecce homo*. En oposición a esta psicología *moralizada*, Nietzsche concibe su psicología como *fisio-psicología*, como «morfología y como *teoría de la evolución de la voluntad de poder*»¹⁵. Para poder estudiar el mundo subterráneo de la psique humana, hace falta una *psicología de la profundidad*, una psicología que sepa liberarse del señorío de la moral para poder analizar con toda libertad los complejos procesos fisiológicos y psicológicos de la voluntad de poder. Sólo una psicología *más allá del bien y del mal*, una psicología *libre de moralina*, puede pretender ser reconocida como «señora de las ciencias» y trazar «el camino que conduce a los problemas fundamentales»¹⁶.

Tras este breve análisis podemos entender por qué razón el filósofo alemán definió los *Apuntes del subsuelo* como un *golpe de genio de la psicología*. En estos apuntes el narrador ficticio, el hombre del subsuelo, se presenta al lector sin velos, intentando ser veraz consigo mismo. El análisis psicológico es llevado aquí hasta las profundidades más recónditas del ser humano, aquellas mismas profundidades que, según Nietzsche, los psicólogos *moralizados* de los siglos XIX y ante-

10. KGB III 5, 41.

11. MBM 23, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 2003, p. 48.

12. MBM 12, p. 36.

13. FP IV 1 [75], trad. de J. L. Vermal y J. B. Llinares, Madrid: Tecnos, 2006, p. 55.

14. EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos» 5, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 2006, p. 70.

15. MBM 23, p. 48.

16. *Ibid.*

riores no querían reconocer. «Je suis malade... Je suis méchant, très-désagréable» (p. 156): así empieza la *confesión* del hombre del subsuelo, una *confesión* que no esconde los aspectos más egoístas y malvados (más inmorales) del ser humano, así como tampoco oculta las verdaderas causas del actuar humano. En el ya mencionado aforismo 23 de *Más allá del bien y del mal* Nietzsche escribía que «[...] los afectos odio, envidia, avaricia, ansia de dominio son afectos condicionantes de la vida [...]»¹⁷: son justamente estos los afectos que, entre otros, más caracterizan al hombre del subsuelo y que descubrimos a lo largo de la novela gracias a la capacidad de Dostoievski para excavar en el alma humana.

En este sentido, el hecho de que Nietzsche leyera *L'esprit souterrain* como primera «obra» de Dostoievski fue determinante en la comprensión nietzscheana del escritor ruso como psicólogo. Desde el principio el filósofo alemán leyó a Dostoievski como si este fuera un gran conocedor del alma humana («[...] este invierno he reflexionado mucho acerca de las propiedades anímicas del pueblo ruso gracias al eminente psicólogo Dostoievski con el que, por lo que respecta a la agudeza del análisis, hasta la modernísima París no tiene nadie comparable»: esto es lo que Nietzsche le escribe a Emily Finn el 4 de marzo de 1887¹⁸), pero aún más interesante es notar cómo posteriores lecturas confirmaron la primera impresión. En una carta del 20 de noviembre de 1888 al danés Georg Brandes, el filósofo alemán sigue definiendo al novelista ruso como «el material psicológico más precioso que conozco»¹⁹, mientras que en el *Crepúsculo de los ídolos* Nietzsche llega hasta a confesar que Dostoievski había sido el único psicólogo del que él había tenido algo que aprender²⁰.

2.2 Conócete a ti mismo

La definición nietzscheana de la segunda parte de *L'esprit souterrain* como «una pieza terrible y cruel de escarnio del *gnōthi sautón*»²¹, deriva curiosamente de una interpolación de los dos traductores. En la introducción que Halpérine y Morice escribieron de su propio puño para unir las dos partes de *L'esprit souterrain*, un narrador anónimo (añadido voluntariamente por los dos traductores) describe la historia del hombre del subsuelo como una respuesta a la máxima delfica *conócete a ti mismo*: «Car cet homme se vit et se connut, et son destin est une triste réponse à l'antique maxime: 'connais-toi.' — Non, il n'est pas bon à l'homme de se connaître lui-même» (p. 156). Esta interpolación de los traductores (que, en realidad, es una interpretación de toda la novela), ofreció a Nietzsche la clave para interpretar la segunda parte de *L'esprit souterrain*. El hombre del subsuelo, dotado de una consciencia hipertrófica, intenta conocerse a sí mismo. La obra de introspección es llevada a cabo con éxito, pero el resultado no es nada positivo: de ahí que los traductores escriban que no es bueno conocerse a sí mismo. Para Nietzsche los *Apuntes* representan un escarnio de la máxima delfica, pues el hombre del subsuelo no obtiene ninguna ventaja de la hipertrofia

17. *Ibid.*, pp. 48-49.

18. KGB III 5, 39.

19. KGB III 5, 483.

20. Cf. CI, «Incursiones de un intempestivo», 45.

21. KGB III 5, 41.

de su consciencia, sino que esta le supone únicamente un impedimento para la acción. Nietzsche aclara este concepto en una carta del 13 de mayo de 1887 a Overbeck:

Justamente *que* la finura y sutileza psicológicas más elevadas no añadan nada en absoluto al *valor* de un hombre, precisamente este es el *problema* de D[ostoievski], el que más le interesa: ¡tal vez por qué lo ha vivido desde cerca demasiado a menudo en las relaciones rusas! (Por cierto, aconsejo al respecto *L'esprit souterrain*, la pequeña obra de D[ostoievski], recién traducida al francés, cuya segunda parte ilustra aquella paradoja *tan real* de una manera casi espantosa)²².

El hecho de que una consciencia hipertrófica no constituye ninguna ventaja para el hombre que la tiene, es afirmado *expressis verbis* por el narrador anónimo:

C'est une maladie que d'avoir une conscience trop aiguë de ses pensées et de ses actions, une vraie maladie. Une conscience ordinaire, médiocre, suffirait, et au-delà, aux besoins quotidiens de l'humanité ; ce serait assez de la moitié, du quart de la conscience commune aux hommes cultivés de notre malheureux dix-neuvième siècle [...] (p. 162).

Aún más, en la página siguiente el narrador anónimo llega hasta a afirmar que no sólo una consciencia hipertrófica, sino cualquiera consciencia constituye en sí una enfermedad: «Il n'est pas moins vrai que non-seulement un excès de conscience est maladif, mais que la conscience elle-même, en soi et en principe, est une maladie, je le soutiens...» (p. 163). Para entender por qué razón el narrador anónimo define la consciencia como una enfermedad, hace falta explicar la distinción, introducida por el mismo autor de las memorias, entre *el hombre de acción* y *el hombre de la consciencia intensa*. Pero antes de pasar al análisis de esta pareja conceptual, cabe aludir brevemente al influjo de la lectura de *L'esprit souterrain* que, con respecto a la cuestión del *conócete a ti mismo*, se haría patente según Müller-Buck en los *Ditirambos de Dionisos*²³. En la canción *Entre aves de rapiña*, Zarathustra es definido a la vez como conocedor y verdugo de sí mismo:

Ahora —
 en soledad contigo mismo,
 doble en el propio saber,
 entre cien espejos
 falso ante ti mismo,
 entre cien recuerdos
 desorientado,
 cansado de todas las heridas,
 yerto de todos los fríos,
 estrangulado por tus propias cuerdas,
¡Conocedor de ti mismo!
*¡Verdugo de ti mismo!*²⁴.

22. KGB III 5, 75.

23. Cf. R. Müller-Buck, *op. cit.*, p. 98.

24. DD, en *Obras completas*, IV, trad. de P. Simón, Buenos Aires: Prestigio, 1970, p. 392. Simón traduce el término alemán *Selbstenker* como «ajusticiador de ti mismo»; nosotros hemos

Precisamente «verdugo» es el epíteto con el que el hombre del subsuelo llama a su criado Apollon: «Tu ne peux savoir, Lisa, comme il me torture! C'est mon bourreau...» (pp. 280-281). Así pues, según Müller-Buck la desconfianza nietzscheana frente a la posibilidad de conocerse a sí mismo (desconfianza ya presente en *Más allá del bien y del mal*) se habría incrementado tras la lectura de la segunda parte de *L'esprit souterrain*, volviéndose una convicción fundamental. De todos modos, aunque es probable que la lectura de la adaptación de los *Apuntes del subsuelo* motivara una actitud aún más crítica frente a la máxima délfica por parte de Nietzsche, no hay que olvidar que ya en el fragmento póstumo 7 [213] de finales de 1880 el filósofo escribía que la tarea del ser humano no era la de conocerse a sí mismo, sino la de *hacerse* a sí mismo, la de darse forma como el escultor da forma artísticamente a su creación: en este sentido, el autoconocimiento era concebido no como un objetivo, sino únicamente como un medio para la plasmación de uno mismo.

3. EL HOMBRE DE ACCIÓN Y EL HOMBRE DE LA CONSCIENCIA INTENSA

La distinción entre *el hombre de acción* («homme d'action» [p. 160]; «l'homme de premier mouvement [...], l'homme vrai, normal, tel que le souhaitait sa tendre mère, la Nature» [p. 167]; «l'homme de la nature et de la vérité» [p. 168]) y *el hombre de la consciencia intensa* («celui qui a la conscience intense» [p. 167]; «nous autres, gens qui pensons et par conséquent n'agissons pas» [p. 167]), verdadera distinción entre *dos modalidades antropológicas* diferentes²⁵, viene explicada por el hombre del subsuelo en relación con el mecanismo psicológico de la venganza. El *hombre de acción* sabe cómo vengarse. Cuando es dominado por el espíritu de venganza, este hombre se dirige contra su objetivo como si fuera un toro enfurecido y se para solamente a los pies de un muro. Al contrario de este, el *hombre de la consciencia intensa* es realmente incapaz de vengarse. El sentimiento de la ofensa puede incluso ser mayor y el deseo de vengarse, más vivo, pero a causa de su consciencia hipertrófica este hombre no reacciona de inmediato, sino que duda y reflexiona, exasperando así su deseo. El problema de la ofensa se mezcla con muchas otras cuestiones insolubles y, a pesar de su voluntad de vengarse, el *hombre de la consciencia intensa* se mete en un cieno compuesto por dudas personales del que ya no hay salida. Este individuo no puede sino hacer un gesto desdenoso y disimular una sonrisa de desprecio artificial. En su maloliente agujero, el hombre ofendido se acordará eternamente de la ofensa y el resentimiento envenenará inevitablemente su alma. Dostoievski describe con absoluta maestría el mecanismo psicológico del auto-envenenamiento: «Quarante années de suite il va se rappeler jusqu'aux plus honteux détails de son offense et, chaque fois il ajoutera des détails plus honteux encore, en s'irritant de sa perverse fantaisie, inventant des circonstances aggravantes sous prétextes qu'elles auraient pu avoir lieu, et ne se pardonnant rien. Il essayera même, peut-être, de se venger, mais d'une manière intermittente, par de petites, de derrière le poêle, incognito, sans croire ni à la

preferido traducir por «verdugo de ti mismo».

25. Cf. J. B. Llinars, «Antropología filosófica i literatura: la lectura nietzscheana d'Apuntes del subsòl de F. Dostoievski»: *Quaderns de filosofia i ciència* 38 (2008), 51-52.

justice de sa cause, ni à son succès, car il sait d'avance que de tous ces essais de vengeance il souffrira lui-même cent fois plus que son ennemi» (p. 169).

La finura psicológica de Dostoievski llamó tanto la atención de Nietzsche, que el filósofo retomó en *La genealogía de la moral* la distinción entre *el hombre activo* y *el hombre de la consciencia intensa*. De hecho, las peculiaridades que caracterizan a estos dos tipos se asemejan de una manera asombrosa a aquellas que en la obra de Nietzsche diferencian al hombre noble del hombre del resentimiento o, dicho de otra forma, al hombre activo del hombre reactivo. Se puede por lo tanto proponer la hipótesis de que el influjo de Dostoievski fue decisivo en la caracterización nietzscheana de los tipos mencionados. Es cierto que parejas conceptuales semejantes están ya presentes en *Más allá del bien y del mal*²⁶, pero también hay que poner de manifiesto que Nietzsche introdujo la pareja conceptual activo/reactivo en *La genealogía de la moral*. Aquí el filósofo distingue entre el hombre activo y el hombre reactivo. El primero es descrito como «el hombre agresivo, asaltador»²⁷, el hombre noble, valiente y fuerte. La acción es la característica que más lo distingue. El segundo tipo al contrario es el hombre reactivo, el hombre del resentimiento. Este es incapaz de actuar, pues es impotente, fisiológicamente enfermo y lisiado: en consecuencia su característica es la reacción. Nietzsche diferencia estos dos tipos de seres humanos basándose también en los afectos que los distinguen: por una parte, los afectos activos, que según el filósofo poseen un valor biológico más alto y que son signo de «una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante»²⁸; por otra parte, los afectos reactivos, que poseen un valor biológico más bajo y que en la filosofía de Nietzsche están en estrecha relación con la incapacidad de una auténtica reacción (la de la acción).

A diferencia de la pareja conceptual activo/reactivo, el adjetivo «reactivo» (*reaktiv*) aparece en el *Nachlass* ya en el año 1875 y, más específicamente, en un extracto de la obra *Der Werth des Lebens* de Dühring. Ese año Nietzsche compró ocho obras de Dühring, entre ellas *Cursus der Philosophie* y la ya mencionada²⁹. En sus obras y en sus apuntes, el filósofo se refiere con frecuencia a Dühring utilizando apodos pocos cordiales («anarquista», «apóstol de la venganza», «charlatán de la moral», etc.). No obstante, como ya ha puesto de manifiesto Volker Gerhardt³⁰, la importancia del influjo de Dühring en Nietzsche no ha de ser subestimada. Este leyó con mucha atención *Der Werth des Lebens*, si se piensa que llegó casi a llenar el cuaderno *U III 1* (verano 1875) con apuntes sacados de esta obra. Es en este cuaderno y más precisamente en relación con el resumen de *Der Werth des Lebens* donde el adjetivo «reactivo» aparece en el *Nachlass* nietzscheano por primera vez. En el presente contexto es interesante notar cómo este adjetivo reaparece en los fragmentos póstumos sólo doce años después, en otoño de 1887 (cuadernos *W II 1* y *W II 2*), es decir, tras la redacción de *La genealogía de la moral*

26. Véase el aforismo 200 y la sección novena titulada «¿Qué es aristocrático?».

27. GM II 11, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 2004, p. 96.

28. GM I 7, p. 45.

29. Cf. G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta, A. Orsucci y R. Müller-Buck, *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Berlin/New York: De Gruyter, 2002, pp. 202-205.

30. Cf. V. Gerhardt, «Das 'Princip des Gleichgewichts'. Zum Verhältnis von Recht und Macht bei Nietzsche», en Íd., *Pathos und Distanz. Studien zur Philosophie Friedrich Nietzsches*, Stuttgart: Reclam, 1988, p. 125, nota 28.

y la lectura de *L'esprit souterrain*. Algo parecido puede comprobarse con el sustantivo «resentimiento». ¿Cuál fue entonces la causa de este interés hacia lo reactivo? ¿Por qué razón a partir de 1887 el resentimiento empezó a jugar un papel de primera importancia en la filosofía nietzscheana? Nosotros creemos haber encontrado la respuesta a estos interrogantes en la lectura nietzscheana del volumen *L'esprit souterrain*. En lo que sigue intentaremos aclarar nuestra posición.

4. EL HOMBRE DEL SUBSUELO Y EL HOMBRE DEL RESENTIMIENTO

El término *ressentiment* aparece cuatro veces en el volumen *L'esprit souterrain*, dos en la primera parte y dos en la segunda. A diferencia de *Apuntes del subsuelo*, en *La patrona* el resentimiento de Ordínov y de Murin, los dos protagonistas masculinos de la novela, no es una actitud psíquica duradera, sino meramente odio momentáneo, ampliamente comprensible entre dos rivales en el amor³¹. Por el contrario, en la segunda parte de *L'esprit souterrain* el resentimiento llega a ser un tema central que Dostoievski desarrolla con gran finura psicológica, poniéndolo en relación con la incapacidad de vengarse por parte del *hombre de la conciencia intensa*. Como ya hemos visto, este hombre es incapaz de vengarse. Él mismo no se considera un hombre, sino más bien un ratoncito miedoso que busca instintivamente protección en cada rincón y esquina. A causa de su sentimiento de inferioridad y por culpa de la tendencia a reflexionar eternamente sobre la ofensa, este ratoncito es incapaz de una reacción inmediata contra su ofensor. De esta manera, el deseo de venganza permanece latente y es así como se origina el mecanismo del resentimiento, verdadero auto-envenenamiento anímico.

Justamente a causa de su conciencia hipertrófica, la predisposición hacia el resentimiento es mucho mayor en el hombre del subsuelo que en cualquier *hombre activo*: «Voyons maintenant le rat aux prises avec l'action. Supposons par exemple qu'il soit offensé (il l'est presque toujours) : il veut se venger. Il est peut-être plus capable de ressentiment que l'homme de la nature et de la vérité» (p. 168). Dostoievski le ofrece al lector una prueba de todo esto a través de una anécdota perteneciente al pasado del hombre del subsuelo. Unos viejos compañeros de este quieren ofrecer una cena de despedida a Zverkov, un oficial arrogante y de bellas apariencias, descrito por el narrador de las memorias como un *dominateur*. El hombre del subsuelo desprecia a Zverkov por su presunción, pero a la vez siente celos de él, envidiando su aspecto físico y su posición social: «Je détestais le timbre de sa voix haute et prétentieuse ; je détestais son joli visage, très-joli et encore plus bête. (J'aurais pourtant volontiers changé mon intelligent visage contre le sien)» (p. 198). Durante la cena de despedida, el hombre del subsuelo sufre a causa de su sentimiento de impotencia y de inferioridad y sueña con

31. El término «resentimiento» es utilizado por primera vez por Katia, la protagonista de la novela, que le pide a Ordínov que contenga su odio hacia Murin: «Lève-toi, viens chez nous, viens pour que je me réjouisse. Nous t'attendons, le patron et moi, tous deux prêts à te servir. Éteins ta haine dans ton amour, si le ressentiment de l'offense habite encore ton cœur. Dis une bonne parole» (p. 106). La segunda vez es la mirada de Murin hacia Ordínov la que expresa resentimiento hacia su rival: «Il dit cela à demi-voix, d'un ton paternel, on sentait qu'il ne voulait pas offenser Ordinov. Pourtant son dernier regard n'exprimait qu'un ressentiment infini, et ce fut presque avec dégoût qu'il ferma la porte derrière le jeune homme» (p. 143).

la revancha: «Il fallait leur prouver ma supériorité, leur imposer l'admiration, leur donner à choisir entre Zvierkov et moi, et triompher» (p. 205). Pero él no es nada valiente («le courage me manquait», *ibid.*) y es incapaz de vencer su miedo: «Voilà le moment de leur jeter les bouteilles à la figure», pensais-je. Je pris une bouteille, et... je me versai un plein verre» (p. 215). Los compañeros humillan y ofenden al hombre del subsuelo, sin prestar ninguna atención a su actitud provocadora. El hecho de que se le ningunee hiere su orgullo. La imposibilidad de desahogar libremente sus sentimientos de odio y de rabia provoca la formación del resentimiento, dando origen al consecuente envenenamiento anímico. La humillación sufrida habrá de dejar en el alma del hombre del subsuelo una huella indeleble: «Et cette pensée me torturait que je ne cesserais plus désormais, dussé-je vivre encore dix, vingt, quarante ans, de revivre cette heure affreuse, ridicule et dégoûtante, la plus dégoûtante et la plus affreuse de toute ma vie» (p. 216).

El parecido entre el hombre del subsuelo de Dostoievski y el hombre del resentimiento de Nietzsche se aprecia enseguida si se compara la segunda parte de *L'esprit souterrain* con *La genealogía de la moral*. Una característica típica del hombre del subsuelo es, por ejemplo, su predilección por los espacios oscuros, subterráneos y escondidos, predilección que refleja su condición espiritual. El antihéroe dostoievskiano vive en un triste y pobre rincón (*coin*) en las afueras de San Petersburgo, en un oscuro subsuelo: «dans un caveau où ne pénètre qu'une lumière de crépuscule finissant, une aube d'agonie» (pp. 189-190). Una vida en completa reclusión ha tenido un influjo maléfico sobre su espíritu que se ha convertido en un *espíritu subterráneo* (de ahí, el título del volumen que Nietzsche leyó): «Il se considérait, et n'avait pas tort, comme exilé du monde en soi-même, loin du mouvement et de la lumière, loin de la vie. Aussi retrouvera-t-on souvent dans ces notes le mot 'souterrain'. Il vivait, en effet, en une sorte de souterrain spirituel, il avait un ESPRIT SOUTERRAIN, toujours agitant d'obscurs problèmes, toujours sondant les ténèbres de sa pensée, toujours creusant plus avant et plus profond dans les mystères de sa conscience [...]»³² (p. 155). A su vez, el hombre del resentimiento «ama los escondrijos, los caminos tortuosos y las puertas falsas»³³. De la misma forma que el hombre del subsuelo, el hombre del resentimiento se siente atraído por «todo lo encubierto» que siente «como *su* mundo, *su* seguridad, *su* alivio»³⁴. El *espíritu subterráneo* también puede ser considerado como una característica del tipo nietzscheano: este «no es ni franco, ni ingenuo, ni honesto y derecho consigo mismo»³⁵. El taller donde se fabrican sus ideales «apuesta a mentiras»³⁶.

32. El pasaje citado es un trozo de la introducción que Halpérine y Morice escribieron para unir los dos relatos. Se trata, pues, de otra interpolación.

33. GM I 10, p. 52. Al leer este pasaje en alemán se nota aún más todo el influjo de la lectura de la segunda parte de *L'esprit souterrain* en la redacción de *La genealogía de la moral*. La palabra *Schlupfwinkel* («escondrijos», en la traducción de Sánchez Pascual) recuerda el sustantivo *coin* que, en la traducción francesa, se repite numerosas veces. Cf. A. Orsucci, *op. cit.*, p. 61.

34. *Ibid.* Véase al respecto esta otra interpolación de los traductores de *L'esprit souterrain*: «Vive donc le souterrain ! Ah ! Pourquoi en suis-je jamais sorti ? [...] Rien, il n'y a rien dans le monde pour moi» (p. 188).

35. *Ibid.* Como ha mostrado Werner Stegmeier en su estudio sobre *La genealogía de la moral*, para volver su crítica de la moral de esclavos aún más eficaz, Nietzsche elabora en esta obra una estrategia de «extrema tipologización de contrarios [*Gegensatz-Typisierung*]» (W. Stegmeier, *Nietzsches 'Genealogie der Moral'*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994, p. 120): los hombres nobles son francos e ingenuos, los hombres del resentimiento, mentirosos y astutos.

36. GM I 14, p. 62.

Una de las características más evidentes del hombre del resentimiento nietzscheano es sin duda alguna su predisposición hacia el rencor y la venganza: «Hombres del resentimiento son todos ellos, esos seres fisiológicamente lisiados y carcomidos, todo un tembloroso imperio terreno de venganza subterránea, inagotable, insaciable en estallidos contra los afortunados e, igualmente, en mascaradas de la venganza, en pretextos para la venganza»³⁷. A esta descripción podemos añadir este otro largo pasaje: «Los que sufren tienen, todos ellos, una espantosa predisposición y capacidad de inventar pretextos para efectos dolorosos; disfrutan ya con sus suspicacias, con su cavilar sobre ruindades a aparentes perjuicios, revuelven las entrañas de su pasado y de su presente en busca de oscuras y ambiguas historias donde poder entregarse al goce de una sospecha torturadora y embriagarse con el propio veneno de la maldad — abren las más viejas heridas, sangran por cicatrices curadas mucho tiempo antes, convierten en malhechores al amigo, a la mujer, al hijo y a todo lo que se encuentra cerca de ellos»³⁸. Como se puede advertir, el mecanismo psicológico del auto-envenenamiento descrito por Nietzsche es muy parecido al que Dostoievski analiza en los *Apuntes del subsuelo*. En ambos casos, el deseo de venganza permanece insatisfecho a causa de la incapacidad por parte del individuo de reaccionar de forma inmediata frente a la ofensa recibida. Este deseo insatisfecho origina el del resentimiento que a su vez roe lentamente las entrañas como si fuera un gusano. El resentimiento envenena el alma, pero a la vez se origina un curioso fenómeno paralelo: el que sufre disfruta de su sufrimiento o, dicho de otra forma, el dolor se convierte en fuente de placer (masoquismo)³⁹. El ofendido inventa pretextos para su venganza, medita sobre posibles ofensas, busca ocasiones para su revancha: en suma, se envenena con su resentimiento y al mismo tiempo goza de ese veneno.

5. LA HISTORIA DE UN CONCEPTO

A partir del contexto que hemos explicado, es posible entender ahora el proceso indirecto que va desde Chernishevski hasta y más allá de Nietzsche. Cuando Dostoievski decidió escribir los *Apuntes del subsuelo*, su intención primaria era la de ofrecer una respuesta al socialismo utópico y al *egoísmo racional* que el radical ruso Nikolái G. Chernishevski había expuesto en su novela *¿Qué hacer?*, publicada en 1863 en la revista *Sovremennik* y que a su vez representaba parcialmente una respuesta a *Padres e hijos* de Iván Turgueniev. *Apuntes del subsuelo* fue publicada un año después de *¿Qué hacer?*, es decir, en 1864, en la revista *Epoja* y, como ya sabemos, su traducción francesa fue publicada en 1886. Nietzsche tuvo así ocasión de leer la adaptación de esta novela durante el invierno 1886/87. Al filósofo le gustó tanto la caracterización psicológica del hombre del subsuelo que decidió modelar el tipo del hombre del resentimiento según el ejemplo del anti-héroe dostoiévskiano. En este sentido, el hecho de que Nietzsche leyera la novela del escritor ruso en traducción francesa jugó un papel de gran importancia, pues

37. GM III 14, p. 160.

38. GM III 15, p. 165.

39. Para un análisis de la *psicología del masoquismo* en la segunda parte de *L'esprit souterrain*, véase J. B. Llinares, *op. cit.*, pp. 52-54.

en ella el filósofo encontró el término clave *ressentiment*. De igual manera que el adjetivo *reaktiv*, el sustantivo *Ressentiment* aparece en el resumen de la obra *Der Werth des Lebens* de Dühring que Nietzsche hizo en 1975. Si se exceptúa el pequeño apunte 2 [171] del otoño 1885-otoño 1886, hay que esperar hasta finales de 1886-primavera de 1887 para ver reaparecer nuevamente el término *Ressentiment* en el *Nachlass* nietzscheano. Sin embargo, a partir de este momento esta palabra llega a tener una importancia fundamental en las obras del filósofo alemán y aparece repetida numerosas veces en *La genealogía de la moral*, *Crepúsculo de los ídolos*, *El anticristo* y *Ecce homo*, así como en varios fragmentos póstumos. ¿Cuál es el motivo de este particular interés? A nuestro modo de ver, la respuesta es la siguiente: Nietzsche ha leído en este período *L'esprit souterrain*. El hombre espiritualmente limitado del aforismo 219 de *Más allá del bien y del mal* se transforma así en el hombre del resentimiento de *La genealogía de la moral*. En esta obra, Nietzsche amplía el análisis del resentimiento ya propuesto por Dostoievski y atribuye a este concepto un papel de primer orden en la evolución de la historia moral. Por obra de Nietzsche, el resentimiento llegará a ser así un *terminus technicus* y tras Nietzsche, intelectuales del calibre de Max Scheler, Jean Améry y René Girard, entre otros, se interesarán por este concepto.

6. UNA PROFUNDA HUELLA

Quien quiera buscar más pruebas del influjo de la lectura de la segunda parte de *L'esprit souterrain* en la redacción de *La genealogía de la moral*, sólo ha de volver a leer con atención y cuidado el texto nietzscheano. La demostración más evidente de dicho influjo puede tal vez verse en el párrafo 14 del tratado primero. Aquí Nietzsche, hablando del taller donde se fabrican los ideales de los débiles, tilda a los *buenos* de la moral de esclavos, como «animales de sótano, llenos de venganza y de odio»⁴⁰. La expresión *Kellerthiere* que el filósofo utiliza con respecto a los hombres del resentimiento (mencionados explícitamente por Nietzsche tras algunas líneas: «Si sólo se fiase usted de lo que ellos dicen, ¿barruntaría que se encuentra en medio de hombres del resentimiento?»⁴¹), no deja lugar a dudas: aquí Nietzsche está pensando claramente en la novela de Dostoievski.

Más pruebas de la profunda huella que la lectura de la segunda parte de *L'esprit souterrain* dejó en Nietzsche se pueden encontrar en el siguiente pasaje: «[el hombre del resentimiento] entiende de callar [«nous pouvons garder un silence de quarante ans» (p. 188)], de no olvidar [«Quarante années de suite il va se rappeler jusqu'aux plus honteux détails de son offense» (p. 216)], de aguardar, de empequeñecerse [«je me ferai petit devant elle» (p. 263)], y humillarse transitoriamente»⁴². Estos elementos prueban una vez más cuán profundo fue el influjo de Dostoievski en el análisis nietzscheano del mecanismo psicológico del resentimiento y en la caracterización del hombre del resentimiento. Puede que para el lector de entonces, familiarizado con las traducciones francesas de Dostoievski, este influjo fuera tan evidente que Nietzsche probablemente prefi-

40. GM I 14, p. 63.

41. *Ibid.*

42. GM I 10, p. 52.

rió no mencionar explícitamente el nombre del escritor ruso en *La genealogía de la moral*. De hecho, el siguiente pasaje del tercer tratado «aquí ya no florece ni crece nada, a lo sumo metapolítica petersburguesa y ‘compasión’ tolstoiana [*Petersburger Metapolitik und Tolstoisches Mitleid*]»⁴³ aparecía en las pruebas de imprenta como «metafísica petersburguesa y Dostoievski [*Petersburger Metaphysik und Dostojewskij*]»⁴⁴. Además, en el segundo tratado, refiriéndose a la falta de remordimiento en las prisiones y en las cárceles, Nietzsche se expresa de la siguiente forma: «El auténtico remordimiento de conciencia es algo muy raro cabalmente entre los delincuentes y malhechores; las prisiones, las penitenciarías *no* son las incubadoras en que florezca con preferencia esa especie de gusano roedor: — en esto coinciden todos los observadores concienzudos, los cuales, en muchos casos, expresan este juicio bastante a disgusto y en contra de sus deseos más propios»⁴⁵. Como hace notar Müller-Buck, la alusión a las *Memorias de una casa muerta* (que Nietzsche también leyó en traducción francesa⁴⁶) es patente⁴⁷.

Con independencia de si Nietzsche evitó el nombre del novelista ruso de manera consciente o inconsciente, debería reconocerse en cualquier caso la profunda huella que la lectura de la segunda parte de *L'esprit souterrain* dejó en Nietzsche y en su caracterización psicológica del fenómeno del resentimiento, así como del tipo del resentido. Quisiéramos llamar la atención sobre el hecho de que este influjo no sólo fue omitido por completo en los estudios dedicados a *La genealogía de la moral*, sino que aún sigue siendo ignorado por buena parte de los estudios más recientes dedicados a esta obra. Al no revertir esta situación, se continúa desconociendo una de las claves fundamentales para entender la psicología del resentimiento nietzscheano.

43. GM III 26, p. 198.

44. KSA 14, p. 382.

45. GM II 14, p. 105.

46. Cf. KGB III 5, p. 41: «[...] su libros de recuerdos de ese tiempo, *La maison des morts*, es uno de los libros ‘más humanos’ que hay». Sobre la lectura nietzscheana de *Souvenirs de la maison des morts* véanse: R. Müller-Buck, *op. cit.*, pp. 104-110; P. Stellino, «Der Verbrecher bei Nietzsche und Dostojewskij»: *Nietzscheforschung* 16 (2009), 221-229.

47. Cf. R. Müller-Buck, *op. cit.*, pp. 106-107.